

MÚSICA, ARTE E HISTORIA: LAS VISITAS DE FELIPE III A LEÓN Y ZAMORA EN 1602

Por Javier Cruz Rodríguez
(Universidad de Salamanca)

RESUMEN

En el presente artículo trataremos de exponer diferentes ideas en torno a la monarquía hispánica y a su relación con las ciudades más importantes del reino, a través de dos hechos acontecidos en 1602: las visitas de Felipe III a las ciudades de León y Zamora. Dos celebraciones de gran relevancia, de las que destacaremos varios aspectos histórico-artísticos, en un interesante momento, los inicios del siglo XVII, que nos permitirán conocer un poco más del nuevo periodo que se abría con el primero de los Austrias menores.

PALABRAS CLAVE: Arte, música, historia, celebraciones, Felipe III.

MUSIC, ART AND HISTORY: VISITS OF PHILIP III TO LEÓN AND ZAMORA IN 1602

ABSTRACT

This article will try to present different ideas about the Spanish monarchy and its relationship with the most important cities of the kingdom, through two events happened in 1602: Philip III's visits to the cities of León and Zamora. Two celebrations of great importance, of which we will highlight some historical and artistic aspects, at an interesting time, the early seventeenth century, allowing us to learn more of the new period opened with the first of the Austrias menores.

KEY WORDS: Art, music, history, celebrations, Philip III.

MÚSICA, ARTE E HISTORIA: LAS VISITAS DE FELIPE III A LEÓN Y ZAMORA EN 1602

Por Javier Cruz Rodríguez
(Universidad de Salamanca)

Tras haber escrito ya sobre otras visitas de Felipe III por tierras castellanas en los primeros años de su reinado, así como sobre otras celebraciones reales en esta misma época, nos planteamos la necesidad de seguir profundizando en el análisis de nuevas visitas reales de este mismo monarca, en este caso las que tuvieron lugar en las ciudades de León y Zamora en 1602¹. Así, con el fin de completar con esta información parte de la historia de estos interesantes inicios del siglo XVII, a la par que comparamos lo acontecido en estas ceremonias con otras ya analizadas, trataremos de comentar algunos aspectos de tales acontecimientos, principalmente desde el punto de vista artístico. Todo ello con el objetivo de comprender algo mejor lo que aconteció en aquel instante en este tipo de solemnidades, extrayendo una serie de conclusiones.

En primer lugar hay que especificar que estas dos visitas de Felipe III a León y Zamora se enmarcan en un momento concreto en el que ya la corte se ha trasladado a Valladolid, lo cual las diferencia, por ejemplo, de las homónimas que hizo el monarca por otras ciudades castellanas dos años antes, en 1600, justo en los trascendentales meses previos a que se produjera dicho traslado. De manera que, a pesar de sus esfuerzos por ser seleccionadas para recibir por primera vez al rey Felipe, aquellas dos localidades se quedarían, por diversos motivos, sin ese privilegio en 1600, realizándose finalmente dichas entradas regias pasado un tiempo y en un contexto distinto, con la nueva corte ya asentada². Eso sí, todas ellas, al igual que otras de los primeros años de reinado, tendrían una gran aceptación, al situarse en un momento de novedad, tras el cambio de soberano, en el que hay un sentimiento favorable a la monarquía que difiere bastante del que se tenía en los últimos años de reinado de Felipe II, lo cual también debía ser aprovechado.

Así pues, tras el parecer del valido del rey, el Duque de Lerma, y otros factores necesarios para la consecución de las visitas a determinadas ciudades, se

¹ Al respecto, podemos citar algunas referencias en las cuales podemos encontrar información sobre varias visitas de Felipe III a localidades castellanas y sobre otras celebraciones de carácter regio en esta época y en otras posterior y anterior: CRUZ RODRÍGUEZ, J., "Salamanca ceremonial: artes plásticas y música en época de los Austrias", pp. 2.687-2.704, en V. MÍNGUEZ CORNELLES (ed.), *Las artes y la Arquitectura del Poder*, Castellón, 2013, y "Una alternativa a los sitios reales: las visitas de Felipe III como extensión de la corte", comunicación en el Congreso Internacional "La extensión de la Corte: los Sitios Reales", 14-16 de noviembre de 2012, que será publicada en este 2014 en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La extensión de la Corte: los sitios reales*, Editorial Polifemo.

² Dichas causas por las que finalmente se decide visitar solamente determinadas localidades, entre las que no se encuentran León o Zamora, son analizadas en la referencia anteriormente citada de CRUZ RODRÍGUEZ, J., "Una alternativa a los sitios reales...".

dejaron de realizar algunas tan importantes como las de Zamora, Burgos, León o Toro en esos meses previos al traslado de la corte, a pesar de que en algún momento se pensó en lo contrario. Quedarían dichas jornadas reales, así como el paso por otras localidades de relevancia, para 1602 o, incluso, 1603³; todo dentro del nuevo universo festivo que se inició desde los comienzos del reinado, en un claro contexto de *monarquía itinerante* como extensión de la corte y forma de garantizar la unión institucional⁴. Un cambio notorio en la política de corte, en la que, a menudo, se van a decidir aspectos importantes y se van a difundir una serie de ideas en lugares poco habituales, aunque perfectamente seleccionados, mientras se producen diferentes concesiones y agasajos.

En concreto, la visita a la ciudad leonesa iría desde el 31 de enero hasta el 4 de febrero, partiendo desde la corte vallisoletana y parando antes en Sahagún, donde pasaron varios días hospedados en el monasterio de Santa María la Real de Trianos (más el rey también en Valdavidia, la noche del 29, tras estar de cacería), y el día 30 en Mansilla de las Mulas⁵. Todo ello previa estancia igualmente de varios días en la villa de Ampudia, cuyo señor era precisamente el Duque de Lerma. Por su parte, la de Zamora se prolongaría desde el 10 de febrero hasta el 15 de dicho mes, en que se partió con destino a Toro; teniendo lugar antes de su llegada a dicha localidad otra cacería en Carbajales, a la que el monarca asistiría invitado por el Conde de Alba y Aliste⁶.

³ De tal manera, en varias ocasiones se piensa, por ejemplo, en visitar Burgos, tras la estancia en Valladolid, pero finalmente se desestima. De la misma forma, a pesar de estar indicadas en un principio dentro de todo el recorrido, no se irá a las dos localidades zamoranas señaladas, ni antes de ir a Valladolid, como según Cabrera se piensa en alguna ocasión (apuntando que sus majestades deciden ir directos desde Salamanca a Valladolid sin detenerse en Zamora y Toro), ni después de visitar la capital vallisoletana, como también el mismo Cabrera apunta que se pretendió hacer (*ibid.*, pp. 71, 74 y 78); suspendiéndose unas visitas sobre las que aún, después de la que se hizo a Salamanca a finales de junio, se seguirá rumoreando (ZAPATA, F., *Carta de Francisco Çapata a Diego Sarmiento de Acuña*, Valladolid, 30 de junio de 1600, Madrid, BRP, II/2184, doc. 10). Así, la ilusión de estas dos ciudades que estaban completamente preparadas, dando por hecho la venida de los reyes (*“Esperando que sus Majestades habian de pasar á visitar las demas ciudades que se habia dicho, las cuales estaban prevenidas con cartas, y apercebidas para hacer el recibimiento que se debe á las personas Reales [...] Dícese que Toro y Zamora estaban ya inclinados á hacer lo mesmo entrando allí los Reyes”*) (CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997, pp. 78 y 81), queda en eso, una mera ilusión (al respecto podemos mencionar una carta, del 16 de septiembre de aquel año de 1600, de García Sarmiento de Acuña a su hermano Diego, corregidor de Toro y embajador de Felipe III, para que le avise de la llegada inminente del rey: SARMIENTO DE ACUÑA, G., *Carta de García Sarmiento de Acuña a Diego Sarmiento de Acuña*, Salamanca, 16 de septiembre de 1600, Madrid, BRP, II/2125, doc. 185). Por último, la visita a Burgos tendrá lugar desde el 11 de junio de 1603, día en que llegan a comer a las Huelgas, para posteriormente cenar en el convento de San Agustín, marchándose el 24 de forma definitiva a Isar, camino de Palencia, pasando también por Castrojeriz (ANÓNIMO, *De las jornadas que ha hecho su Magestad desde 13 septiembre de 1598*, BFZ, Altamira 220, doc. 61, Madrid, f. 100).

⁴ Para más información en torno a ello, ver GONZÁLEZ ENCISO, A. y USUNÁRIZ GARAYOA, J. M., *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, p. 2 y ss.

⁵ ACL 9924, AC del año 1602, f. 35v y ANÓNIMO, *De las jornadas...*, f. 96.

⁶ CABRERA DE CÓRDOBA, L., *op. cit.*, pp. 134-35, ANÓNIMO, *De las jornadas...*, f. 96 y ACL 9924, ff. 35v y 36.

Visitas y actos todos estos, como los que a continuación comentaremos, que, dentro de una intensa agenda, demostrarán las preferencias de Felipe III, alejadas de las cuestiones realmente importantes que atiende su valido⁷, así como la forma de actuar del monarca, y la corte que le acompaña, en relación con las ciudades visitadas.

Empezando por el comentario de la visita de Felipe III, acompañado como siempre por el Duque de Lerma, a la capital leonesa, cabe señalar que sus majestades se hospedarían el 31 de enero, como a menudo hicieron en otras visitas, en un convento extramuros, en este caso el de San Francisco, antes de hacer su entrada oficial en la ciudad al día siguiente⁸. De igual manera, como también pasaba en otras visitas reales, los monarcas recibirían en dicho monasterio a las respectivas dignidades eclesiásticas para que éstas les dieran la bienvenida y les hiciesen el protocolario besamanos. Así, en una sala del convento ricamente decorada con tapices, fueron pasando, en orden, las distintas dignidades, teniendo lugar la invitación del obispo para que Felipe III recibiera su canonjía, a la que tenía derecho como soberano del Reino de León y Castilla. De manera que el prelado recordó a su majestad cómo debía honrar a la catedral leonesa con ese reconocimiento, rememorando al respecto que

“[...] la causa y razon de ser su Magestad canonigo della y el Marques de Astorga como descendiente y Heredero de la Cassa de Villalobos por concession y gracia de su sanctidad hecha al Señor Rey Don Remiro primero [...] en remuneración y premio de la Victoria que Havia alcançado en clavixo contra el Rey Almançor con que rescato el feudo que pagava el Reyno de Leon de las çien doncellas en que Hizo tanto servicio a Dios nuestro Señor y a la Iglessia Catholica Romana queriendo su Sanctidad honrrar y gratificar una hazaña tan memorable al dicho Señor Rey Don Remiro y a sus descendientes le dio lo mejor y mas honrrado que en aquel tiempo havia en Hespaña que era hazer de canonigo de la Sancta Iglesia de León [...] honrrando juntamente su Sanctidad a la dicha Iglessia y ciudad con tal prebendado por haverse juntado en ella los exerçitos y gente de guerra contra los moros y tomado el acuerdo y determinaçion de morir todos a Rescatar aquel infame feudo que se les pagava.

⁷ Es bastante elocuente cómo el día que el rey se ausentó del monasterio de Trianos, por hallarse de caza, el Duque de Lerma, junto con *“el Padre maestro Cordoba confessor de su Magestad, los quales despues de haver reçivido al obispo con extraordinarias muestras de amor y amistad y el Duque regaladole con un regalo de aves, conexos y carneros y habiendo alabado y estimado en mucho la Jornada de su Señoria [...]”*, despacharon algún asunto relevante con el prelado (igual que en otras ocasiones donde el rey se entretenía cazando, o con otras diversiones, mientras que se tomaban decisiones importantes en diferentes reuniones o consejos de Estado, de los cuales Lerma estaba plenamente al corriente). A ello habría que añadir que el valido, como de costumbre, y dentro de ese férreo control que ejercía sobre todo que rodeaba al soberano y a la monarquía, tramitaría más tarde el acto del besamanos y bienvenida a los soberanos por parte del cabildo y del citado obispo, que a continuación comentaremos (ACL 9924, ff. 36 y 36v).

⁸ ACL 9924, f. 36. Luego, una vez dentro de la urbe, se alojarían en el palacio más destacado de la ciudad, el de los Guzmanes, uno de los linajes leoneses más notorios y antiguos, situado en la plaza de San Marcelo.

Por la misma Razon Hizo su Sanctidad gracia y favor a Don Luys ossorio Señor de la casa de Villalobos y a sus suçessores que son los Marqueses de Astorga de otro canonicato en la dicha Igleſsia por haver sido Capitan general del exerçito xristiano en aquella batalla y haverse señalado en ella mas que todos y haver defendido Valorosissimamente su bandera y estandarte para que no lo rindiessen los moros [...] a donde Reçivieron aquel singularrissimo y milagroso beneficio de la mano de Dios por medio de su apostol Santiago”⁹.

Antes de pasar al relato de dicho recibimiento de la canonjía, cabe destacar que, tras volver la comitiva eclesiástica de ese besamanos protocolario en San Francisco, la corporación se preparó con sus mejores galas y vestimentas para recibir ahora a los soberanos, los cuales, como de costumbre, protagonizaron un pequeño, pero pomposo, acto religioso en la catedral leonesa ese día 1 de febrero de la entrada regia [imagen 1]. Así,

“[...] en el patio de la Iglesia delante de la Imagen de nuestra Señora la blanca estava un sitial de brocado con quatro almoadas de lo mismo a donde se pussieron de rodillas sus Magestades y aviendo adorado la Cruz de mano del obispo se lebantaron y a la entrada de la Iglesia Recivieron agua bendita de su Señoria y cantando la música de voces y menestriles a choros el te deum laudamus con la misma proçession ordenada entraron sus Magestades en la Igleſsia y pasando por medio del choro se arrodillaron al altar mayor en otro sitial de brocado que ansi mismo estava prevenido donde estuvieron de Rodillas todo el tiempo que su Señoria dixo los Versos y oraciones y echo la bendicion y hizo las demas ceremonias [...]”¹⁰.

Dentro de este común protocolo destaca, en cuanto al aspecto musical, el siempre repetido *Te Deum laudamus* para, en una clara identificación del monarca con la divinidad, acompañar su entrada en la catedral. Era una obra interpretada a varios coros o, lo que es lo mismo, una densa e impactante polifonía de voces e instrumentos, ideal para este tipo de actos, que se convirtió en usual en estos extraordinarios acontecimientos; pudiéndose hablar, incluso en algunos casos, de la aparición en este contexto de un novedoso estilo policoral. Así pues, nos encontramos con un formato de varios grupos musicales, el cual, si a priori parece descabellado para ser abordado por los músicos de una sola catedral, no lo es si pensamos en los habituales refuerzos para estos acontecimientos de otros artistas provenientes de fuera, como veremos sucederá para Zamora o como, por ejemplo, también pasará en las visitas de Felipe III a Segovia, Ávila, Salamanca y Valladolid

⁹ ACL 9924, ff. 36v y 37. Sobre esta última cita podemos señalar la confusión y mitificación que sigue habiendo en torno a la batalla del Clavijo. De tal forma, aparte de la comúnmente señalada participación del apóstol, en este caso tenemos como protagonista a Almanzor, el cual, que se sepa, no tiene nada que ver con la misma; a no ser que haya existido otro personaje denominado como el famoso militar y político, de época posterior al rey Ramiro I de Asturias y a la supuesta contienda de aquel siglo IX.

¹⁰ ACL 9924, f. 37v.

en 1600¹¹. Refuerzos que, junto a los músicos habituales, harán que los respectivos actos por ellos acompañados tengan mayor trascendencia en el público asistente.

En relación con este tema podríamos recurrir a la lista de libros entregados a Lucas Tercero, el Maestro de Capilla que precisamente en aquel año de 1602 tomó posesión de su cargo, aunque en el mes de julio. De modo que en la misma se especifica, por ejemplo, un libro de Te Deum, ya viejo, de donde se sacaría el interpretado en presencia de Felipe III. También para el Oficio divino la catedral leonesa disponía de otros libros ordinarios con himnos, magníficats, salmos, etc, así como, por otro lado, misas y motetes de compositores tan importantes como Tomás Luis de Victoria, Francisco Guerrero, Cristóbal de Morales o Josquin des Prés; todos ellos recogidos en el inventario de los libros de polifonía, de donde se supone se cogería el material necesario para la interpretación musical en aquel día de la visita regia¹².

El acto fundamental en que Felipe III recibió de manera oficial su canonjía tendrá lugar al día siguiente. Así, el monarca declinó la posibilidad de recibirla el día anterior a su entrada oficial, aludiendo que *“aquel día entrava en la Iglesia como rey y el día siguiente que era de nuestra Señora de la Purificación quería venir a ella como canonigo¹³”*. De tal forma, y tras informarse de lo que habían hecho sus antepasados¹⁴, *“vino su Magestad aquella mañana a la Iglesia mayor acompañado de los Grandes señores que venian con el”*. Salió el obispo a recibirlo a la entrada del templo acompañado del Marqués de Astorga, Don Pedro Álvarez Osorio¹⁵, en su

¹¹ ACA, AC 33, ff. 79, 79v y 90v, para la visita segoviana; AHPSa, PN 3731, f. 422-422v, ACA, AC 33, ff. 81, 84v, 89v, 90 y 98v, para la visita a Ávila; ACS, AC 32, f. 436 y ACS, AC 33, f. 3, para la de Salamanca; ACA, AC 33, f. 119, ACSE, AC año 1600-1607, f. 10, para la de Valladolid.

¹² ÁLVAREZ PÉREZ, J. M., “La Polifonía Sagrada y sus maestros en la Catedral de León durante el siglo XVII”, *Anuario Musical*, Vol. XV, 1960, pp. 143-144 y 155-156. No obstante, podemos encontrar más información sobre los maestros de capilla, organistas, cantores y demás músicos al servicio de la iglesia leonesa, en el siglo XVII, en toda la referencia (pp. 141-163); datos que se pueden completar con su otro artículo del siglo XVI, con el fin de hacerse una mejor idea en torno a la capilla musical de finales del XVI y principios del XVII (“La polifonía sagrada y sus maestros en la Catedral de León [siglos XV y XVI]”, *Anuario Musical*, Vol. XIV, 1959, pp. 39-62). Por otro lado, la fecha exacta en la que Lucas Tercero entró al servicio de la catedral fue el 12 de julio de 1602, como consta en el libro de Actas Capitulares (ACL 9924, f. 75).

¹³ ACL 9924, f. 37v.

¹⁴ Felipe tomaría especial interés por lo realizado antaño por Fernando I, *“el qual estimo en tanto la dignidad de canonigo desta Sancta Iglesia que assistia de ordinario en el choro a las horas canonicas en su silla y en las proçiones en su lugar cantando como los demas prebendados [...]”*. ACL 9924, ff. 37v y 38.

¹⁵ Fue el VIII Marqués de Astorga, llegando a ser a su vez IX Conde de Trastámara, VII conde de Santa Marta de Ortigueira, X Señor y Conde de Villalobos o VIII Alférez Mayor del Pendón de la Divisa y Grande de España. Así, su relevancia fue grande al *“tratarse los Astorga de uno de los Marquesados más antiguos de Castilla, encontrarse entre los primeros Grandes creados por Carlos V y agrupar varios títulos más, como los Condados de Trastámara y de Santa Marta, el señorío de Villalobos, y la dignidad de Alférez Mayor de la Orden de Calatrava”*. Casado con Doña Blanca Manrique de Lara y Aragón, moriría a finales del mes de enero de 1613, tras el duro invierno de 1612 en el que, ya con mala salud, estuvo *“retirado en Astorga, quejándose de su triste suerte y lamentando no poder acudir a besar la mano al Rey, aunque permaneciera informado sobre los sucesos de la corte”*. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., *Don Gómez Dávila y Toledo, II Marqués de Velada, y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III (1553-1616)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 651 y 652.

papel también de canónigo, así como del resto de prebendados. Allí se puso el monarca de rodillas, frente al prelado, y

“Haviendole dicho el obispo si se servia su Magestad hazer el juramento que suelen hazer los canónigos antes que se les de posesion Dixo que si y con esto procçedio su señoria y le tomo juramento poniendo su Magestad la mano sobre la cruz y los evangelios”¹⁶.

Tras dicho juramento, *“lebantose su Magestad y tocando la mussica de Menestriles entro en la Iglessia en proçession”*, en dirección al antiguo coro catedralicio, donde tomó posesión de su silla de nuevo canónigo y de su respectiva prebenda¹⁷. Tras este acto, y la posterior *“çeremonia de las velas”* con el obispo y todos los canónigos, incluidos el rey y el marqués de Astorga, como protagonistas, salió *“su Magestad en la proçession por el lugar ordinario del traschoro y claustro todos con velas ençendidas”*; para luego volver al coro donde se sentaron cada uno en su silla y escucharon una misa especial, ya que en la misma se hicieron varias paradas para algunos actos protocolarios¹⁸.

Fue desde luego un hecho de total consideración mutua entre la catedral y el soberano, similar a otros que también, alguna que otra vez, se celebraron en otras ciudades con instituciones no solo religiosas, sino también civiles, con el objetivo de afianzar o renovar, de forma simbólica, la unión entre la Iglesia y el Estado, de la misma forma que hicieran otros reyes anteriores. En relación a esto, y con un

¹⁶ ACL 9924, ff. 38 y 38v.

¹⁷ ACL 9924, f. 39. Dicho coro, situado en la cabecera, ocupaba los dos primeros intercolumnios próximos al altar, con las sillas paralelas al eje de la iglesia. Las cuatro primeras de ambos lados se cerrarían en escuadra en el siglo XVI, lo que originaría la construcción del traschoro. Permanecería allí, en la zona del presbiterio, hasta el siglo XVIII en que fue trasladado al lugar que hoy ocupa en el centro de la nave principal, antes de llegar al crucero. A su vez, estuvo *“diferenciado tanto del presbiterio como del resto de la iglesia por sendos cerramientos, siendo de menor altura el que se interpone entre el altar y el coro que el que separa éste de los fieles [...] Por aquel último lado, por el antecoro, se accedía al interior de modo solemne y procesional [...] La existencia de tal disposición [...] viene avalada por un dibujo conservado en el Archivo de Simancas [...] En sustancia, el dibujo permite conocer como era la cabecera de la catedral en 1514, donde se identifica muy bien lo que es el presbiterio, con el altar y dos lampadarios de cinco brazos, así como la zona separada del coro con un órgano en el lado del Evangelio. Al presbiterio se accedía por dos puertas laterales -una enfrente de la otra dando a la girola- mientras que al coro se entraba por el centro desde el tramo del crucero”*. Igualmente, en una descripción que se hace en 1731, antes de su traslado, se comenta cómo *“El Coro es abierto, con un arco magnifico en el medio; y por la parte interior sólo tiene de testera a cada lado cuatro Sillas, iguales en todo, y sin diferencia a todas las demás de cada banda: La que corre al lado de la Epístola del Altar Mayor, se llama, el Coro del Obispo: Y la de enfrente, que corresponde al lado del Evangelio, se intitula, el Coro de el Rey nuestro Señor. El arco de el Coro tiene de altura casi veinte y quatro pies, y trece de ancho. Da salida, con un frontis de especial hermosura, y adorno, a la nave mayor [...]”* (NAVASCUÉS PALACIO, P., “El coro y la arquitectura de la catedral. El caso de León”, en *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española: Las catedrales de Castilla y León I, Ávila*, Fundación santa Teresa, 1994, pp. 70-71). No obstante, para más información sobre este espacio de la catedral, más el dibujo adjunto que hemos citado del archivo de Simancas, ver todo el artículo (pp. 53-94).

¹⁸ ACL 9924, ff. 39-40. Curioso es cómo, dentro de estos pomposos actos, se dejó sin dar a Felipe III el bonete que le correspondía tras su nombramiento como canónigo, siendo reclamado posteriormente por el propio soberano.

sentido similar, no podemos dejar de recordar el acto excepcional que tuvo el propio Felipe III dos años antes en la universidad de Salamanca, en la que llegó a “conceder á los Doctores el honroso privilegio de cubrirse y sentarse delante de la Majestad Real (considerando muy especialmente á esta universidad como el único centro del saber)”, tras

“visitar la Escuela, oír las oraciones que al efecto se le tenían preparadas, [y] presenciar la recepción de cuatro grados de Doctor, aceptando la oferta de guantes y demás regalos que los candidatos repartieron”¹⁹.

Al respecto, estos actos o circunstancias especiales, más la activación de un contenido festivo y espectacular más rico que de costumbre, dejaban bien claro el hecho de encontrarnos ante un acontecimiento de suma importancia como era una visita regia. En ese sentido, es importante destacar cómo, normalmente, ceremonias como la comentada solían realizarse en unas determinadas fechas que, con intención, podían variarse para hacerlas coincidir con la presencia en la ciudad de los reyes, quienes se convierten, como en León, en un miembro más de la corporación en este caso académica y, por supuesto, en los claros protagonistas. De ahí que la propia universidad salmantina resalte en sus memorias la existencia en su institución de un ceremonial muy completo, pensando en casos como el ocurrido cuando vino Felipe III:

“Y qué de estrañar un ceremonial tan completo, cuando vemos á Felipe III honrar uno de esos actos, confundiéndose con sus actores, mandando cubrir á los Maestros y recibiendo guantes y propinas como los demás examinadores?”²⁰.

No podemos olvidar como hecho fundamental, además de la pertinente visita a San Isidoro, el interés de Felipe III por las reliquias de San Marcelo, patrono de la ciudad, cuyos restos habían sido recuperados en 1493, procedentes de Tánger, por el cabildo y el concejo leonés, con el apoyo de Fernando el Católico, quien iría a León no solo a recibir el cuerpo del santo, sino también a tomar posesión de su canonjía²¹. Demostraba Felipe, como hizo en visitas anteriores a Barcelona, con los restos de San Ramón de Peñafort, Ávila, con el cuerpo de San Segundo, Salamanca, con San Juan de Sahagún y otras reliquias, o lo que veremos sucede

¹⁹ *Anuario de la Universidad de Salamanca para el curso de 1859 á 1860*, Salamanca, Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva, 1860, p. 18, y “Hechos importantes de esta escuela sobre el dogma de la inmaculada concepción”, p. 9, en *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad literaria de Salamanca en el curso académico de 1862 á 1863*, Salamanca, Imprenta y Librería de Diego Vázquez, 1863 (ambas referencias recogidas en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca).

²⁰ “Reseña de la Capilla de Santa Bárbara y solemnidades con que se conferían los Grados Mayores”, p. 25, en *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad literaria de Salamanca en el curso académico de 1862 á 1863*, Salamanca, Imprenta y Librería de Diego Vázquez, 1863. A su vez, y de la misma forma a lo sucedido en León con el tema de la canonjía, podríamos citar otros reyes que antiguamente presenciaron y protagonizaron en Salamanca estos actos académicos, destacando Fernando III como el primer soberano que realmente los prestigia, al recibir incluso el grado como si fuera un licenciado más (AUSA 141, f. 19).

²¹ ACL 9924, f. 38.

en Zamora con otros dos santos, su enorme devoción por estos tesoros religiosos, que a menudo se llevaba (en estos casos parte de ellos)²². A su vez, mostraba nuevamente su apego a la Iglesia y su gran poder como mandatario, reconocido por la propia institución eclesiástica, al poderse llevar sin problemas tales reliquias que no le pertenecían.

El resto de actos de la visita, no de tanto trasfondo, parece que fueron los habituales con *“regozijos, mascarar, torneos y otras fiestas que los caballeros y Ciudadanos della Hizieron a sus Magestades”*²³. Al respecto, cabe destacar la existencia de unos componentes festivos similares al de otras celebraciones reales, dentro de un parecido protocolo de actuación de estas fiestas públicas en el espacio urbano y de una notable sensación de desmesura en unas localidades-teatro donde se olvidan los habituales apuros económicos del siglo XVII. Del mismo modo, y como veremos a continuación para el caso de Zamora, quedaba clara la gran dimensión política y social, pero también cultural, de estas celebraciones; destacando la aportación de unas artes visuales y auditivas que, en estas y otras celebraciones, añaden una serie de ideas a todo el entramado festivo, dentro de una clara persuasión retórica en la que principalmente se juntan imágenes y música o sonido. Ideas relacionadas con conceptos como el de propaganda del poder, exaltación religiosa, etcétera, dentro una clara manipulación festiva, con unas disciplinas que están más que nunca predeterminadas.

Pasando ya al otro hecho que nos interesa, la siguiente visita de Felipe III a Zamora [imagen 2], varias son las cosas que podemos señalar sobre lo allí acontecido en aquel mes de febrero de 1602, a pesar de no estar dicho acontecimiento ni siquiera recogido en su archivo catedralicio²⁴. En primer lugar, podemos apuntar de forma segura los diferentes preparativos que se hicieron y algunas decisiones que se tomaron para el recibimiento de los soberanos, lo que nos habla de varios actos que tuvieron lugar. De este modo, sí que aparecen en el Libro de Actas Municipales diversos preparativos para el feliz acontecimiento como: tomar las ventanas de la plaza para las fiestas, la realización de lienzos para decorar la entrada de los reyes o, igualmente, *“que se aderecen los tejados y puertas de las calles por donde a de entrar su magestad”*²⁵. Preparativos estos últimos que embellecían esa urbe que, por un tiempo, se convertía en lugar de residencia del rey, al que se le hacía propaganda a través de las imágenes decorativas dispuestas, y, en definitiva, en el centro o capital del Estado.

²² CHAMORRO ESTEBAN, A., “Un éxito efímero: la visita de Felipe III a Barcelona en 1599”, en *«Scripta manent». Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, ed. C. Mata Induráin y A. J. Sáez, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012, p. 99 y ACA, AC 33, año 1599-1601, f. 86v, MARIZ, P. de, *Historia do Bemaventurado Sam loão de Sahagun, patrão Salmantino*, Lisboa, Antonio Álvarez, 1609, p. 36v (segunda parte), BARCO LÓPEZ, M. y GIRÓN, R., *Historia de la ciudad de Salamanca que escribió D. Bernardo Dorado: aumentada, corregida y continuada hasta nuestros días*, Salamanca, Imprenta del Adelante, 1863, p. 388 y GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Vida del gloriosísimo patron de esta ciudad de Salamanca San Juan de Sahagun*, Salamanca, Imprenta Ortega, 1973, p. 26.

²³ ACL 9924, f. 40v.

²⁴ Así, ni en el las Actas Capitulares de esos inicios del siglo XVII, las primeras que se conservan, ni en el Libro de Visitas viene nada (ACZ, Libros manuscritos 123 y 231, respectivamente).

²⁵ AMZ, Libro de Actas, L/18, ff. 258, 262v y 252v, respectivamente.

Dentro de esas arquitecturas efímeras y demás adornos típicos que elogiaban su figura y la de la monarquía, podemos incluir el comentario del historiador Cesáreo Fernández Duro acerca de la disposición, por parte de la corporación municipal, de un arco de triunfo para la entrada del soberano, así como otros preparativos y actos pensados para el año de 1600 en que finalmente no vino el monarca. Todo ello sabiendo que alguno se repetiría dos años más tarde y que, entre otras cosas, tenemos constancia de que se “*mandaron recoger y guardar las ropas y libreas que estaban repartidas y deshacer los tablados y obras hechas para el recibimiento hasta el año de 1602*”²⁶. Un recibimiento en el que hay que destacar la entrada oficial del rey en la ciudad el día once bajo palio, como de costumbre, acompañado, por supuesto, de Francisco de Sandoval y Rojas, su valido y Duque de Lerma, y de Diego Enríquez de Guzmán, V Conde de Alba y Aliste y Mayordomo Mayor de la Reina, en cuyas casas-palacio se hospedarían²⁷.

De lo que tampoco hay duda es de que

“dispusieron de nuevo torneo, juego de cañas, toros, un arco en la plazuela del Conde, con el estandarte real, carros, danzas, invenciones, colacion [...] gran oración [...] visita a la casa de doña Urraca, quedando todo tan bien que en ayuntamiento de 16 de Febrero entró el Conde de Alba, mayordomo mayor de la Reina por orden suya á darles las gracias y manifestar que había quedado muy complacida y satisfecha”²⁸.

Todo ello queda corroborado de nuevo en las Actas Municipales de los días previos al acontecimiento, en las que se especifica el torneo que se pretende realizar, varios aspectos alusivos a los toros, la colación, etcétera²⁹. Del mismo modo, tenemos constancia del recibimiento a los reyes con “*danças, mascararas, ynbenciones y carros*”, así como de que se pague a los “*trompetas y menestriles y atabales que binieron para las fiestas de su magestad*”; en este caso al parecer de Toro, a los que igualmente se especifica cómo se le dieron 1353 reales a los trompetas y ministriles y 29 a los atabales³⁰.

Quedaría una vez más demostrado, dentro de esa frecuente conjunción de lo visual y lo auditivo, la omnipresencia en este tipo de celebraciones de una serie de elementos comunes, ya señalados, como la música, la danza, las mascaradas, los carros triunfales, etcétera, los cuales se repetían casi sistemáticamente, aunque en estos momentos con un mayor significado. Unos componentes que, en contraposición a la parte más solemne y protocolaria de los actos protagonizados por las clases altas, eran los más atractivos y espectaculares, y por consiguiente los que más incidencia podían tener sobre el público.

²⁶ FERNÁNDEZ DURO, C., *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y su obispado*, Tomo I y II, Madrid, Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, 1882, pp. 45 y 458-67, respectivamente, encontrándose la cita en la p. 467.

²⁷ CABRERA DE CÓRDOBA, L., *op. cit.*, p. 134 y FERNÁNDEZ DURO, C., *op. cit.*, Tomo II, p. 415.

²⁸ *Ibid.*, p. 467.

²⁹ AMZ, Libro de Actas, L/18, ff. 253v, 257v y 258v.

³⁰ AMZ, Libro de Actas, L/18, ff. 251, 259v y 262.

Igualmente, en cuanto al apartado musical en concreto, quedaría probado el habitual trasiego y refuerzo de los músicos de diferentes capillas. Músicos y artistas, en general, a los que no se suele destacar con nombres y apellidos en este tipo de eventos, si bien su labor era de una gran importancia en un acontecimiento extraordinario en el que tendrían el privilegio, como sus homónimos afincados en la corte, de demostrar su valía a ojos y oídos del soberano y del resto de altas personalidades presentes; realzando con ello sus carreras y pudiendo conseguir que, tras estas actuaciones, importantes mecenas les hicieran nuevos encargos.

En lo relativo a este apartado musical, no podemos olvidar la cita en el Libro de Visitas de los archivos catedralicios, en la segunda mitad del siglo XVI, de *“unos organos grandes sobre la puerta de hazia casa del obispo para los dias solemnes”*, de *“otros dos pares de organos medianos que hay sobre el choro”* y de *“una caja de flautas muy buena entera y una caja de orlos y dos cornetas negras y un bajon con su caja estan a quenta y en poder de pedro de guebara musico desta sancta iglesia [...]”*³¹. Estos mismos instrumentos parecen continuar hasta finales de dicha centuria y principios de la siguiente, donde además nos encontramos con cuatro vihuelas de arco, un realejo sobre el coro otorgado por el obispo Pedro Manuel, dos cornetas más y otra caja de orlos; quedando clara la renovación o ampliación de los instrumentos de la capilla, los cuales se tocarían en fiestas ordinarias y, sobre todo, extraordinarias, como la que nos ocupa, en una densa e impactante polifonía³².

De igual forma, en cuanto al posible repertorio a señalar, podríamos citar la existencia por aquel entonces en la catedral zamorana de varios libros de misas de Josquin des Prés, otro del mismo autor con misas y aspersiones, otras misas y magnífics de Guerrero, misas, magnífics y motetes de Morales, otro libro de magnífics y misas de Victoria e himnos y magnífics de Francisco de Peñalosa, Juan García de Basurto y Pedro de Vargas; todos los cuales parecen mantenerse hasta aquellos inicios del siglo XVII³³.

Por otro lado, además de una comedia representada por los mozos de coro para los soberanos, según el relato de Cabrera de Córdoba³⁴, entre los actos más importantes no podemos olvidar la visita de los reyes a los cuerpos de San Ildefonso, antiguo arzobispo de Toledo y uno de los Padres de la Iglesia, y San Atilano, primer obispo de Zamora y patrón de la ciudad. Al respecto, y dentro de la costumbre de los reyes de ir siempre a los conventos e iglesias de interés, además de a la catedral, máxime si en dichos templos se encuentran las reliquias de alguno de estos santos, podemos comentar algunos entresijos interesantes. De manera que, según consta de nuevo en las Actas Municipales, la donación de una reliquia a los soberanos será altamente debatida antes de que se produjera la visita a la respectiva iglesia Arciprestal de San Pedro y San Ildefonso, la cual sería adornada y acondicionada para el evento. Así, tras decidir quién se había de ocupar de abrir

³¹ ACZ, Libro manuscrito 231, ff. 61v y 124v.

³² ACZ, Libro manuscrito 231, ff. 164, 184v y 212.

³³ ACZ, Libro manuscrito 231, ff. 65, 127v, 128, 164v, 185, etcétera.

³⁴ CABRERA DE CÓRDOBA, L., *op. cit.*, p. 135.

los sepulcros de los santos a los que los monarcas querían venerar, se discutió acerca de si entregarles una reliquia de San Ildefonso³⁵.

Finalmente, tras votación y discusión por parte de los caballeros y mandatarios de la ciudad y la intercesión del Conde de Alba y Aliste, que vino en nombre de los soberanos a hablar con el Ayuntamiento, se mandó sacar una reliquia del cuerpo y dársela a los monarcas. Y es que la reina Margarita, después de la visita de los restos, que tanto le agradó, anhelaba una *“reliquia del santo cuerpo para su consuelo el qual tendria y beneraria”* y, *“aunque sus majestades tenían breve para poder tomar quales quiera reliquias y cuerpos santos que ubiere en el reino”*, en este caso no quería usar ese poder y sí preguntar la voluntad de la ciudad al respecto, tras el requerimiento hecho por parte del citado Conde de Alba *“con mucho encarecimiento”*³⁶.

Del mismo modo, y dentro de este encuadre católico varias veces señalado, no podemos dejar de mencionar la visita que los monarcas hicieron al convento del Corpus Christi de las Clarisas Descalzas, en cuyo primer libro de su fundación puede leerse cómo el *“14 de Febrero de 1602, en presencia de los reyes Don Felipe III y su Esposa la Reina, tomó el santo hábito sor Isabel de Jesús. En esta ocasión los reyes entraron en el convento”*. Además, dentro de esta especial cercanía que se establecía en este tipo de acontecimientos entre el rey y sus súbditos, parece que los soberanos, tras preguntar a las religiosas por sus necesidades, las obsequiarían con unas colgaduras y un manto rojo de tisú bordado en plata; mostrando de nuevo esa imagen de reyes benefactores que se preocupaban por sus subordinados, a través de una acción que, en definitiva, era un modo complementario de *“hacer Estado”*³⁷.

En definitiva, hemos podido conocer algo más sobre los acontecimientos extraordinarios desarrollados en dos ciudades tan importantes como León y Zamora, analizando las respectivas celebraciones, las cuales se estructuran a través de un protocolo similar (que es idéntico al de otras acontecidas en diferentes momentos) y con unos mismos componentes. Y todo ello a pesar de encontrarnos en un contexto concreto en aquel año de 1602 que, por ejemplo, difiere bastante de la situación que se vivió pocos meses antes, cuando aún la corte no se ha afincado en Valladolid; si bien muchas de las características del nuevo tipo de monarquía, que con el primero de los Austrias menores ahora se iniciaba, quedaban ya claras.

³⁵ AMZ, Libro de Actas, L/18, f. 259.

³⁶ AMZ, Libro de Actas, L/18, ff. 259v, 260 y 262. De tal forma, como era de prever, y en contra de lo recogido por Fernández Duro (FERNÁNDEZ DURO, C., *op. cit.*, Tomo IV, pp. 180 y 181), la corporación accede a una petición regia a la que era muy complicado dar una negativa, quedando claro, una vez más, el poder máximo de los soberanos.

³⁷ “La Zamora del siglo XVI”, en *Convento del Corpus Christi de Zamora* (página web oficial del Convento del Corpus Christi en Zamora) <<http://corpus-christi-zamora.blogspot.com.es/>> [Consultado: 1-02-2014]. Se demostraba también aquí la enorme devoción y religiosidad de Margarita de Austria, siendo una constante en su biografía la dotación de varios conventos o colegios, así como *“su inclinación a la vida devota y a las prácticas de caridad y misericordia”*. DE LAPUERTA MONTOYA, M., *Los pintores de la Corte de Felipe III*, Comunidad de Madrid y Fundación Cajamadrid, 2002, p. 24.

Igualmente, hemos podido observar diversos aspectos, preferentemente artísticos, y actos que, dentro de estas realidades multidimensionales repletas de conceptos y significados, giran siempre en torno a lo político y lo religioso y a unos sectores o clases principales que se erigen en protagonistas. Todo con el monarca como nexo de unión, teniendo en cuenta su excepcional presencia en unas localidades donde, si ya había sido complicado atraer al soberano, era más complicado, si cabe, que volviera a venir, con lo que había que aprovechar el momento. Dos localidades, León y Zamora, que, por fin, logran agasajar a su rey, estableciendo con él y con su entorno una relación más cercana de conveniencia mutua, a través de una exuberante fiesta cargada de entresijos, detalles y concesiones.

Abreviaturas

AC (Actas Capitulares)

ACA (Archivo Catedral de Ávila)

ACL (Archivo Catedral de León)

ACSE (Archivo Catedral de Segovia)

AHPSa (Archivo Histórico Provincial de Salamanca)

AMZ (Archivo Municipal de Zamora)

AUSA (Archivo Universidad de Salamanca)

BFZ (Biblioteca Francisco de Zabálburu)

BNM (Biblioteca Nacional de Madrid)

BRP (Biblioteca Real de Palacio)

lg. (legajo)

mss. (manuscrito)

PN (Protocolo Notarial)

Ilustraciones



Imagen 1. *Catedral de León*, Francisco Javier Parcerisa i Boada, 1855.



Imagen 2. *Vista de Zamora*, Anton Van den Wyngaerde, 1570.

Recibido:09/02/2014

Aprobado: 23/03/2014